

NOTA

**SOBRE LA POESÍA VENEZOLANA
DE LOS AÑOS SESENTA**

La nueva poesía venezolana - la que nace y se desarrolla en la década de los sesenta— arranca de dos agrupaciones poéticas sentadas en las revistas Sardio y Tabla Redonda (Caracas, 1958 y 1959 respectivamente). Ambas producen una poesía de alta calidad, sorprendente originalidad y aportan nuevos elementos a nuestra lírica; es reacción contra cierta y abundante poesía "gris" que se escribió en Venezuela en la década del cincuenta; ellos liquidan el 50 literario y abren las compuertas a la nueva poesía joven que irrumpe en el país en los dramáticos años que van del 60 al 69. Los poetas de Sardio y Tabla Redonda son muchos, no me escapan a la memoria Sánchez Peláez, Palomares, Pérez Perdomo, Silva Estrada, Hurtado, Sucre Figarella, Chacón (Sardio), Jesús Enrique Guedez, Caderas, Ovalles, Sanoja Hernández, Acevedo (Tabla Redonda).

La poesía joven venezolana del 60 se agrupa alrededor de una revista fundamental: En Haa (Caracas, 1962 y ss.) Su fundador Teodoro Pérez Peralta (narrador) la define como nuevo medio expresivo del ethos venezolano; de una poesía absolutamente pura (con o sin mensaje, con o sin deonuncia), rigurosa por ser "creadora", con sorprendente dominio del oficio. En Haa no tiene nada de Sardio ni de Tabla Redonda, va más allá en su deseo de aportar a la cultura literaria venezolana, es algo distinto inclusive de la poesía que vendrá. En Haa se prolonga en Jakemate y Axial, revistas literarias. Nombres: Daza Guevara, Nunes, Cardozo, Juan Pintó, Noguera, Castillo, Salazar...

La década del 60 —y su repercusión— fue muy fecunda en el quehacer literario venezolano, sobre todo en poesía y novela. Surgen grupos y revistas literarias en todas partes. Ello innegablemente estuvo vinculado a la caída de la dictadura de Pérez Jiménez. Dos peñas literarias capitalizan la vida cultural de Maracaibo, "40º a la sombra" y "Cádamer Dichoso"; viven en esa ciudad nor-occidental interesantes poetas como Hesnor Rivera, José Antonio Castro, Emérita Fuenmayor, Blas Perozo Naveda; e identificado con ese grupo Jesús Serra.

Trópico Uno (Puerto La Cruz, 1964) y En Negro (Cantaura, 1972) son las mejores revistas de literatura joven de la región oriental del país; una de las grandes figuras de esa zona es Gustavo Pereira; también se destacan Eduardo Sifontes, Ramón Buendía, Luis José Bonilla.

No tan bien conocidos en Venezuela, en Mérida hay un grupo de poetas a cuya obra debe prestársele mayor atención crítica por su innegable importancia en el historiar de nuestra literatura después del 58 y por la potencialidad de trascendencia llevada en el lomo de sus versos. La nueva poesía de Mérida llegó en la revista Axial. Alrededor de Axial, (1966-1968) giraron los nombres de J. M. Briceño Guerrero, Irma Salas, Julio Jáuregui, Mary Guerrero, Lubio Cardozo. Axial, además de su testimonio fue un experimento. Termina Axial y llega a Mérida Juan Pintó; en torno a él y al Centro de Investigaciones Literarias de la ULA, se agruparon los poetas que luego fundarán Talud (desde 1969), revista literaria bajo la dirección de Ismeldo Paiva Avilés, Orlando Flores Menessini, Naudy Lucena, Gabriel Jiménez Emán y, posteriormente Ednodio Quintero y Eddy Rafael Pérez.

Ya fuera de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA hay dos poetas muy significativos por su peculiar poesía cargada de humor negro y con un leve aire de pequeña crónica en verso: Pedro Parayma y Enrique Hernández D'Jesús; ambos son colaboradores de la revista Actual. Otro nombre vinculado a esa revista es Víctor Valera Mora.

Durante su breve estada en Mérida Juan Calzadilla organizó a un grupo de noveles escritores y fundó una revista, La Gaveta. De ellos hay dos continuadores de la labor de Calzadilla, Sinicio Márquez Sosa y Jaime Mora. El primero incorpora a su poesía "contestataria" elementos del paisaje físico y humano de Los Andes. Como a ráfagas de ametralladora tupamara suenan los versos de Jaime Mora, a los cuales trata de aunar aportes del concretismo. También escriben poesía de protesta José Cuevas y Angel Boeet R. Este último recogió sus poemas en su primigenio libro Las botas se alargan hasta el cuello (Mérida, 1971), del cual dice Gabriel Jiménez Emán en la cubierta posterior... "Las imágenes principales del libro transmiten lo absurdo o lo grotesco en un lenguaje seco, de frases cortas, sencillo pero mágico, que expresa el enfrentamiento y la búsqueda de sí mismo transfigurando los hechos y presentándolos como lo que son, es decir, como sólo podría penetrarlos una poética nutrida en las más crudas verdades II...".

Cada día nuevos jóvenes llegan a oír los versos de los precedentes, de ellos aprenden a escribir y así surgen otros nombres y el movimiento no se detiene. Entre los últimos poetas destacan Fermín R. Urbaneja, y Vicencio Pereira Durango; en sus versos la carga de denuncia social está muy bajo sordina y más bien hay acentuación de lo propiamente lírico.

Desde comienzos de 1970 Juan Pintó y Lubio Cardozo dirigen en Mérida un periódico literario llamado K, vehículo divulgador en Venezuela de la poesía concreta y de todo lo relacionado con el concretismo literario.

En Valencia, ateneos y asociaciones culturales habían fracasado en su intento por estimular la vida intelectual de la ciudad y de la región. Con una concepción más dinámico del humanismo el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Carabobo, en la década del sesenta, hace las condiciones para desarrollar una fértil agitación poética; se crea el "Premio José Rafael Pocaterro"; se imprimen las revistas literarias Separata, Poesía I y Zona Tórrida. Merecen destacarse por ahora tres nombres: Teófilo Tortotero, Eugenio Montejo, Alejandro Oliveros, y vinculado a ellos Luis Camilo Guevara.

Y queda un nombre aislado en el Sur: la obra del poeta Elías Ynata Webji, de Ciudad Bolívar, vale la pena historiarse.

LUBIO CARDOZO